

Las Provincias de Levante

DIARIO DE LA NOCHE



Año X SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera CUATRO trimestre. Números sueltos, 5 céntimos. Atracados, 10. Murcia 11 de Noviembre de 1895 DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, número 20.—N.º 2853 No se devuelven originales.



EN SUFRAGIO DEL ALMA DE LA SEÑORA

D.ª GINESA SANCHEZ ALEMAN

Se celebrarán misas de media en media hora, desde las seis á las doce, mañana martes, en la iglesia parroquial de S. Pedro.

Su esposo Don Juan Pedro Navarro, é hijos,

Suplican á sus amigos y personas piadosas se sirvan asistir á alguno de estos cultos y rogar á Dios por el eterno descanso del alma de la finada, por lo cual les estarán eternamente agradecidos.—Murcia 11 de Noviembre de 1895.

R. I. P.

Edicion de la noche—11 Noviembre

Las Provincias de Levante

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

Actualidades.

LO DE CUBA

Por los telegramas que hemos publicado en la edicion de esta mañana, se confirma que han comenzado las operaciones militares en Cuba y que quizás á estas horas se haya librado algun combate importante.

La ansiedad es natural en todos los ánimos, y ante el extraordinario y legítimo interés que la guerra despierta, lo pierden todos los demás asuntos y noticias.

No hemos creído un momento que tengán distinta opinion sobre la guerra de Cuba el gobierno y el ilustre general en jefe; lo que debe ocurrir es que obren en perfecto acuerdo, ocultando, por dignas razones de patriotismo, cuanto no convenga que sepan nuestros enemigos, porque lo contrario seria una inmensa y tremenda insensatez.

En estas circunstancias, en que se ventilan los mas altos intereses nacionales, solo debe haber patriotismo para dejar á salvo el honor nacional.

LAS NUEVAS CORTES

Es indudable que se aproxima la eleccion de las futuras Cortes, á juzgar por las manifestaciones de la prensa que se precia de bien informada.

Claro es que el pais no está para sufrir todos los laberintos de ese sufragio universal; pero el gobierno está dispuesto á que la constitucion se cumpla.

El cansancio y la desilusion del cuerpo electoral, creemos que serán la verdadera causa de unas elecciones tranquilas.

Por ninguna parte se ven síntomas de violencia para la próxima eleccion, en la que sucederá lo de siempre: lo que quiera el gobierno.

Los candidatos comienzan á limpiar los catalejos y las tablas del cálculo diferencial.

La indiferencia en materia de elecciones, ha llegado á lo sumo.

LOS VINOS

Continúan siendo favorables las noticias que se reciben sobre los precios de los vinos españoles.

Dicen de Cete que han salido nuevos cargamentos de pipas vacías con destino á España.

En el puerto de Alicante se nota bastante movimiento.

La mayor demanda es de vinos tintos.

En Monovar se han ajustado algunas partidas á 10 reales la arroba.

Se cree que los vinos claros tendran fácil y buena colocacion.

Los precios de la naranja

Dicen de Valencia: «La naranja se solicita ya por los comisionistas á 3 1/2 y 4 reales arroba en el árbol, haciéndose muy pocas transacciones, porque el fruto está algo retrasado, y además los cosecheros esperan mejores precios. La cosecha, en general, se presenta buena.»
En esta plaza no se han decidido los cosecheros á vender naranja á los precios bajos á que la compran.

Nuestros valientes.

EL SOLDADO

Jerónimo Blanco

RELATO INTERESANTE

Anteayer llegó al Ferrol, en la lancha de vapor que hace estos dias la travesía entre el Ferrol y la Coruña, el valiente soldado de Infantería de Marina Jerónimo Blanco.

Viene á incorporarse al regimiento aquí destinado, al que pertenecía, pues solo cuenta ocho meses de servicio.

Se le concederá licencia por seis meses para que vaya á restablecerse al lado de su familia.

Es de Mesón (Betanzos), y tiene allí una hermana. Sus padres han muerto.

En la Coruña, donde desembarcó de Cuba y estuvo dos ó tres dias, se hospedó, con varios cabos de Infantería de Marina que con él Blanco vinieron al Ferrol, en la fonda de La Palma, cuyo dueño, no le cobró nada por el hospedaje.

El dueño del Hotel Continental, habiale hecho igual ofrecimiento.

Blanco tiene 21 años y salió del Ferrol para Cuba en el pasado Abril, formando parte del batallon expedicionario.

Aprovechando la estancia de Blanco en la Coruña «La Voz de Galicia» celebró una entrevista con este bravo muchacho, para oír de él la relacion detallada del encuentro en que desempeñó principalísimo papel.

Hé aquí lo más saliente de la intervencion:

«El dia 5 de Junio último se hallaban vigilando la línea férrea de Aguas Claras á Holguín 12 soldados, entre los cuales estaba yo y un sargento llamado Miguel Gonzalez, natural del Ferrol.

La distancia que media entre Holguín y Aguas Claras es de tres leguas próximamente.

«¿Estaban ustedes reunidos todos? ¿Formaban un grupo ó se hallaban diseminados?»

«Nos colocaron por parejas á lo largo de la línea y distábamos unos de otros como unos 50 metros. Tanto es así, que nos veíamos, pero aunque gritáramos; no nos oíamos.

«¿Qué sucedió entonces?»
«¿Entonces?... ¡Es muy largo de contar! Serian las siete ó siete y media de la mañana.

El cielo se hallaba despejado y el sol lanzaba á plomo sus rayos sobre nosotros.

En toda la línea no distinguíamos persona alguna, y el silencio era completo.

«Crea usted que aquello presentaba un aspecto imponente. A nuestro frente y á nuestra espalda teníamos la manigua, la espesa y terrible manigua, llena siempre de peligros y emboscadas.

El único terreno libre era el que ocupaba la vía.

«A pesar de eso, yo y Fidel Feal, un muchacho de cerca del Ferrol que estaba conmigo, nos hallábamos tranquilos. Canturreábamos una copla de terrina y paseábamos arma al brazo.

«De repente...»
«¿Qué? preguntó nuestro compañero á Jerónimo ávidamente.

«Por un camino transversal que desemboca en la vía, vimos aparecer un numeroso grupo de insurrectos á caballo.

«Detrás, amontonados, empujándose para poder pasar, divisamos tambien numerosísimas fuerzas de infantería. ¿Cuántos eran los enemigos? No me lo preguntó usted. Muchos, muchísimos... fueron ocupando rápidamente la línea lanzando gritos y blandiendo los machetes...»

«Calculo, sin embargo, que ascenderian á unos 3200 ó á 3500 ¡Un verdadero cuerpo de ejército!»

Fidel y yo comenzamos á llamar á nuestros compañeros más próximos, haciéndoles señas con un listzo blanco.

«Acudieron cinco y formamos un grupo. Otra pareja que no pudo acercarse se situó en un puente próximo llamado de Piedra Picada, cuyo nombre lleva en general todo aquel terreno.»

«¡Huyamos!—decían algunos compañeros.—¡Vamos á morir todos!»

«¡No importa!—exclamé yo.—Hemos de morir matando... ¡Rodilla en tierra y fuego con ellos!»

«Así lo hicimos, depositando en el suelo los diez paquetes de cartuchos que cada uno llevaba.

«Antes de disparar me adelanté yo y grité:

«¿Quién vive!»

«¡Cuba libre!—me contestaron.

«Hicimos la primera descarga y continuamos tirando con el mayor cuidado para no dejar de hacer blanco.

«En aquellos momentos, cuando el humo aun no nos cegaba, vimos caer cinco mambises muertos y á dos heridos. Luego... no sé lo que les ocurrió.

Por lo que respecta á nosotros, vi caer á mi lado á dos compañeros, uno de ellos llamado José Rama, de las cercanías del Ferrol.

«Estábamos subidos á una pequeña loma á la derecha de la vía, y allí nos hacíamos fuertes de tal modo, que los insurrectos no avanzaban.

«Para mí, era que suponían que teníamos detrás ocultas en la manigua fuerzas muchos mayores.

«La resistencia, sin embargo, fué breve, y sobrevino nuestra desbandada. Senos acabaron las municiones, y ellos al ver que no contestábamos á sus disparos, nos atacaron.

«Atravesamos la vía, procurando internarnos en la manigua.

«El soldado logró ocultarse tan bien, que no fué visto.

«Otro fué á colocarse, á rastras, bajo un peñasco sobre el cual se hallaba herido en una pierna el cabecilla Miró. Porque ha de saber usted que el que mandaba los mambises era este tío y el propio Antonio Maceo.

«Tampoco fué descubierto.

«Otro soldado, llamado Ignacio Carril, corrió á ocultarse á un bohío próximo. Tras él fué un negro de aspecto feroz, machete en mano.

«Sobrevino un incidente que celebramos con exclamaciones de júbilo: el negro resbaló y cayó al suelo. Carril entonces, volviéndose rápido, le descestró un tiro y penetró en el bohío.

«¡Poco sobrevivió, sin embargo, porque allí fué el infeliz macheteado!»

«Es decir—preguntó nuestro compañero á Jerónimo, que de los cinco compañeros que se reunieron, solo se hallaban frente al enemigo dos?»

«Efectivamente, Fidel Feal y yo. Nos dirigimos ambos á un maizal próximo y nos agazapamos. Cruzó por entre nosotros la infantería al «paso ligero» y no nos vió, pero no ocurrió lo mismo con la caballería.

«Dos de aquellos salvajes se apearon y entre carcajadas y gritos de triunfo nos amarraron por el brazo derecho á la cola de sus caballos.

«El que me prendió á mí era un mulato corpulento y fornido.

«Para llegar á una sábana que habia tras aquella parte de la manigua, quiso atravesar por entre éstos, saltando por sobre los arbustos, y clavó las espuelas en los ijares del caballo.

«Esto dió un bote terrible, levantándose en peso.

«Creí que me arrancaba el brazo.

«El mulato siguió hostigando al animal; éste se revolvió furioso sin atreverse á soltar y yo me veía obligado á seguir todos sus movimientos.

«Aquello era horrible y de continuar mucho tiempo tal martirio hubiera caido exánime.

«Un negro se acercó rápidamente á mi verdugo.

«No sabes por ahí—le dije—hacia la derecha tienes un camino practicable.

«Y allá se dirigió, en efecto, al trote largo, siguiéndolo yo, naturalmente, casi sin aliento.

«Llegamos á la sábana.

«Allí estaba ya el insurrecto que prendiera á Feal.

«Hacia el fondo veíanse agrupados los insurrectos.

«Maceo se hallaba á su frente, montando un hermoso caballo.

«Cerca contemplé á Miró sentado en el suelo y curándose la herida de la pierna.

«Nos desataron y nos presentaron á ambos.

«¿Y las armas?—preguntó Maceo.

«Se han recogido ya—respondió el negro.

«¿Son fusiles Mausser?»

«No señor. Son Ramigón reformao.

«¡Pchel... ¡Habrás visto eto tunel ¡A machetearlos en seguida!»

«Dos de aquellos desalmados se aproximaron á nosotros, que estábamos decaídos por completo, y nos llevaron á un extremo de la sábana, muy cerca de la manigua.

«Desde allí ya no divisábamos á la fuerza insurrecta.

«Animo chico—le dijo á Feal con sonrisa siniestra uno de los asesinos. —No temas, que soy tu padre.

«¡Y yo tu padrino!—me dijo á mí el otro.

«¡Y el padrino fué el primero que me bautizó!»

«Cogiéndome por el cuello me obligó á ponerme casi en cuclillas y me descargó un terrible machetazo en la cabeza. Dí un traspiés; me así instintivamente á un arbolillo próximo y caí de bruces.

«A poco sentí caer á mi compañero. Despues no pude darme cuenta de nada: solo sé que siguieron macheteándome y que resultó con siete gravísimas heridas, cuyas profundas cicatrices están á la vista.

«En efecto Jerónimo Blanco muestra en la region occipital la marca indeleble de tres profundos machetazos, otra terrible en la nuca que casi alcanza de la oreja derecha á la izquierda, otra en el hombro izquierdo y dos mas en la espalda.

«De estas una es horrible, pues como al practicársela la cura se le cortó porcion de carne, presenta un hueso considerable, hasta el punto de que, como ya dijimos, coje en él el puño.

«¿Qué sucedió despues? continuó interrogándome nuestro compañero.

«Se alejaron aquellos criminales juzgándonos muertos. Trascurrió como media hora, y yo que no habia perdido el conocimiento ví de pronto que Feal lanzaba gritos de dolor.

«Bien quisiera decirle entonces que callase, que sufriese, que resistiese el dolor como yo hacia, pero me era imposible hablar.

«Continué, pues, quejándose á voces y no tardó, por desgracia en ser oido.

«Acudieron á aquel punto los dos mismos insurrectos de antes.

«¿Camará—dijo uno—este bicho no acaba é mori.

«¡Bah!—replicó el otro—porque tu no tienes la mano firme.

«Y ví que empujando el machete le descargó un golpe decisivo en la cabeza á mi compañero.

«¡Chacho!—gritó entonces el otro insurrecto. ¡No le dé en la cabeza que se va á romper el machete!»

«Despues se acercaron á mí.

«Este está difunto—le dije á uno.

«Ya no volverá á chillar—exclamó el otro.

«Y me descargó un puntapié en la cara.

«Yo, fingiéndome muerto, giré hacia el lado opuesto, como cediendo á la violencia del golpe.

«Luego se alejaron nuevamente.

«Trascurrió otra media hora, durante la cual no puedo explicar lo que pasó por mí, ni que pensamientos me asaltaban, ni nada.

«Inesperadamente llegaron á mis oídos unos golpes secos dados en tierra; comprendí que estaban abriendo una fosa para sepultar los cadáveres.

«¡Van á enterrarme en vial pesé.

«Afortunadamente no fué así, porque los mambises se limitaron á sepultar los muertos que nosotros les causáramos.

«Hecho esto partieron al fin todos definitivamente.

«¿Cuánto tiempo permaneció usted en aquel estado?»

«Unas veintiseis horas. Al cabo de ese largo espacio de tiempo se presentó en Piedra picada un destacamento de Aguas Claras, al cual habian dado cuenta de lo ocurrido los compañeros que lograran salvarse.

«Tan alejado de la vía era el punto en que yo me hallaba, que tardaron bastante en encontrarme.

«Si al fin lo consiguieron fué por que llamó la atención de algunos soldados una bandada de auras tiernas que sobre Feal y sobre mí se cernian juntamente con un enjambre de moscas.

«Nos recogieron, y á mí me llevaron á Aguas Claras en una carreta.

«Cuando llegamos, entraba en el pueblo el tren procedente de Holguín, y sabido cual era mi estado, me coloca-

